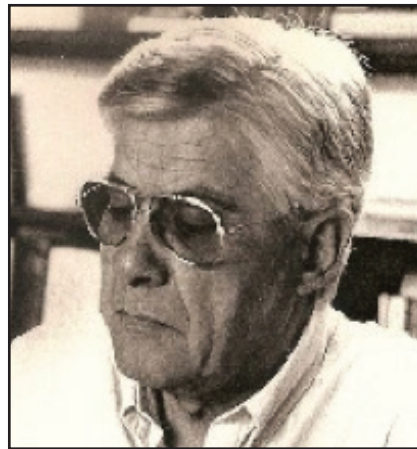


CARLOS LEOPOLDO AZCUY

por Cecilia R. Amenábar

Es un verdadero placer y un honor para mí escribir estas palabras sobre el Dr. Carlos Leopoldo Azcuy, no sólo porque voy a dedicar estas líneas a quien empezó siendo para mí un maestro y terminó siendo un amigo, sino porque es él es un referente de la Palinología de Argentina. No es una tarea fácil, ya que en pocas líneas me resultará imposible poder detallar su vasta carrera profesional, sus valiosísimos aportes a la disciplina Palinología y a la ciencia en general, y reflejar su fructífera vida académica de más de 50 años y que hoy sigue más activa que nunca.

Lo conocí en la Universidad de Buenos Aires en 2003, poco tiempo antes de comenzar con mis estudios de doctorado. No había sido docente mío y, por lo tanto, no lo conocía y él tampoco a mí. Sentado en su oficina, al lado del microscopio, me recibió muy amablemente, con seriedad pero a la vez con cercanía, lo que me transmitió una gran confianza desde el primer momento. Con mirada firme y serena, se presentó y me dio tiempo para hablar, para conocerme. Luego tomó una hoja en blanco y comenzó a dibujar la Sierra del Volcán y el Río Blanco, del norte de la provincia de San Juan, lugar donde llevaría a cabo mi doctorado. Me iba detallando los trabajos que se habían realizado



en la zona y lo que haría en mi investigación y hacía referencia a las cuencas de Brasil, Perú y Bolivia. En sus palabras y dibujos ponía tanto entusiasmo que yo sentía que estaba viajando por los países vecinos. El doctor me hizo sentir que lo más importante que estaba haciendo en ese momento era hablar conmigo y que dedicaría todo el tiempo que fuera necesario.

Pero esa forma en la que el doctor se dirigió a mí, en ese primer encuentro, no era una excepción. Era el modo habitual que tenía con todos los estudiantes, tesisistas y becarios. Esa claridad expositiva, su habilidad para explicar lo complejo de una forma sencilla y de entusiasmar, sin apuro, eran cualidades que él que mostraba en sus clases, en sus presentaciones en congresos y en cualquier otro tipo de asunto, aún fuera de lo estrictamente académico. Todos sus alumnos, muchos de ellos hoy profesores de la UBA, le

guardan un gran cariño y recuerdan sus atractivas clases. Como becaria, pude comprobar su compromiso, la entrega y la dedicación que siempre brindó a los demás, sin distinción.

Uno de los momentos que más disfruté junto al Dr. Azcuy fue la campaña a la Precordillera, a la Sierra del Volcán en el año 2005. Ese lugar que el doctor había dibujado en un papel en blanco, en ese momento se hacía realidad. En esta campaña, reunió a varios colegas de distintas especialidades con un objetivo común, conocer más sobre la paleontología y geología del Devónico y Carbonífero Inferior. El abordaje interdisciplinario en el trabajo fue siempre su meta, que logró sin problemas gracias a su gran capacidad de convocatoria que consigue a través del entusiasmo que transmite en todo lo que hace. De día se trabajaba intensamente y de noche se hacía una ronda alrededor de fuego para tomar calor, y conversar sobre geología y sobre la vida. Al doctor no le inquietaba el frío, ni el aislamiento de la montaña, ni las incomodidades del campamento. Enseñaba todo el tiempo pero lo hacía de forma tan natural que uno no se daba cuenta de que estaba trabajando, y los días de campaña se volvían muy agradables.

Cuando emprendía un tema de

investigación, era tan grande su entusiasmo que lo seguía infatigablemente hasta poder resolverlo. Su pasión y dedicación llegaban a tal extremo que armó en el altillo de su casa un lugar de estudio, donde trabajada con tesis y colegas los fines de semana. Este pequeño gran lugar, con su propia impronta, repleto de libros de todo tipo, ofrecía en el centro una gran mesa donde se desplegaban mapas y revistas científicas. Y lo de siempre, fotos y más fotos de familiares y amigos decoraban de manera única el recinto y generaban un ambiente muy familiar y acogedor, que permitía pasar allí las largas horas del día de una manera placentera. Su familia era tan valiosa para el Dr. Azcuy, que sus fotos también resaltaban en su oficina de la UBA, muchas de ellas que hoy conservo y me acompañan en el laboratorio donde desarrollo mis investigaciones. En esa atmósfera de calidez y humanidad, fue donde realice mis estudios de doctorado y son parte de un lindo recuerdo de mis años de formación como profesional. El doctor supo conjugar trabajo con alegría, familia y afectos. Su esposa Raquel, su fiel compañera, sus cuatro hijos y nueras, y sus alegres y numerosos nietos, siempre estuvieron integrados a su vida y nunca dejó de atenderlos y seguirlos en su crecimiento.

Pero el Dr. Azcuy, Carlos para otros, es la persona que ha hecho posible el desarrollo de la palinología en la Universidad de Buenos Aires, y en muchas otras universidades e instituciones de nuestro país y del exterior. Con deseos de ser paleontólogo, ingresó a la Carrera de Geología en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en el año 1955. En 1967 obtuvo su título de grado con su tesis que versó sobre la geología y paleontología de las Sierras Pampeanas, bajo la

dirección del Dr. W. Volkheimer. Ese mismo año, comenzó la carrera docente, como ayudante de primera en la Cátedra de Paleontología de la UBA dictando la materia Paleobotánica. En esos años, la Palinología se presentaba como una ciencia en progreso pero no estaba suficientemente desarrollada en el país, y en la UBA no había ningún investigador dedicado a la disciplina. Fue así que el Dr. H. Camacho, el entonces Profesor de la Cátedra de Paleontología de la UBA, le comunicó al Dr. Azcuy la necesidad de contar con un palinólogo en la universidad. El doctor, una vez más accedió a este nuevo desafío y con el ánimo de no dejar pasar las posibilidades que se presentan en la vida, poniendo gran empeño, entusiasmo y dedicación, tomó cursos con el paleobotánico, el Dr. C. A. Menéndez, para formarse en la disciplina. De este enriquecedor vínculo de aprendizaje y de la necesidad de darle empuje a la Palinología, el Dr. Azcuy realizó su doctorado sobre la palinología -en particular, la Formación Malanzán y sus relaciones con otras secciones de la Cuenca Paganzo-, bajo la dirección del Dr. Menéndez cuya tesis fue defendida en 1974. En 1975 obtuvo el cargo de Profesor en la Cátedra de Paleontología en la UBA, que conservó hasta el año 1993. En 1976 ingresó a la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico del CONICET como Investigador Independiente y propuso una línea de investigación dedicada al Paleozoico Superior de las Sierras Pampeanas y la Precordillera. Casi diez años después fue nombrado Investigador Principal de la misma institución y, actualmente, es Investigador Honorario del Instituto de Estudios Andinos "Don Pablo Groeber" (IDEAN-CONICET).

Es necesario resaltar sus tareas como docente y su esmero por brindar conocimiento en todos los

ámbitos. Dictó clases regulares, cursos y seminarios en la Argentina y también en países vecinos, siendo la Universidad de Guayaquil (Ecuador), la Universidad Ricardo Palma (Lima, Perú) y el Centro de Tecnología Petrolera (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia) las beneficiarias de sus saberes. Una de las labores más destacadas del Dr. Azcuy es la de haber fundado los primeros laboratorios de Paleopalínología de la Universidad de Buenos Aires (año 1966), de la Universidad de Guayaquil, Ecuador (año 1986) y de la Universidad Ricardo Palma, de Lima, Perú (año 1987).

En sus años de carrera como investigador, se dedicó a transmitir conocimiento a sus alumnos, tesis y becarios, lo que llevó a una producción científica muy fructífera. Muchos de ellos, hoy en día, son reconocidos palinólogos, paleobotánicos y geólogos que desarrollaron su profesión y aún la ejercen, en universidades e instituciones nacionales (CONICET, Instituto Miguel Lillo) e internacionales, y en empresas (YPF y Compañía General de Combustibles, Argentina; Petroperú, Perú; Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, Ecuador; Schlumberger, Brasil; GRK Servicios Mineros, Chile; Exxon, EE.UU.); todos ellos lograron formar sus propios grupos de investigación.

Durante toda su vida profesional, reunió una gran cantidad de muestras palinológicas de distintas partes del mundo que hoy forman parte de la Palinoteca de la UBA. Representa un material de enorme valor científico y de consulta permanente de palinólogos de Argentina y de otros países. También aportó numerosas revistas científicas y libros de geología y paleontología que fue adquiriendo a lo largo de los años, a través de subsidios y otros que fueron solventados por el mismo. Esta

bibliografía es un aporte invaluable para nosotros, y para la disciplina en particular, la cual incluye catálogos de especies que se publicaron en los años '60 y '70 y que ya no se consiguen fácilmente o bien, son difíciles de adquirir por su alto costo.

Dirigió numerosos proyectos de investigación, principalmente en temas del Paleozoico Superior pero no vaciló en abordar estudios en rocas de otras edades geológicas. Uno de sus trabajos más trascendentales es el del año 2007, referido a la "Cronoestratigrafía del Paleozoico Superior Sur de América del Sur"; con el objetivo de definir pisos regionales para los períodos Carbonífero y Pérmico en el sur de Gondwana basados en fósiles propios de América del Sur. Esta obra representó un mancomunado trabajo de más de 15 investigadores especializados en palinología, paleobotánica, invertebrados marinos y otras ramas de la paleontología, de distintos países de América del Sur. Si bien no se cristalizó en la definición de unidades cronoestratigráficas, como era su objeti-

vo, fue de gran valor porque brindó una puesta al día de la información paleontológica y bioestratigráfica generada durante tres décadas, de las diversas cuencas neopaleozoicas de la región gondwánica de América del Sur. Sin embargo, su mayor valor redundó en relacionar a colegas de países vecinos, vínculos que iniciaron en ese entonces y se mantienen hasta nuestros días, y de los que se obtienen excelentes trabajos de cooperación científica.

Como es evidente, el doctor logró desenvolverse en la profesión de manera exitosa. Sin embargo, desde muy pequeño, recorrió un camino de mucho esfuerzo y dedicación. Siempre estuvo agradecido con la vida, y mencionó más de una vez que estaba feliz por haberse dedicado a la ciencia y que, gracias a ella, había podido hacer viajes y conocer diferentes personas, con las que estableció vínculos muy estrechos que hoy continúan. Supo trabajar duro pero, a la vez, logró conciliar su vida con el trabajo disfrutando de las pequeñas cosas que ella ofrece.

Nunca se lo vio agobiado por el trabajo y siempre, hasta el día de hoy, muestra un entusiasmo equiparable al de muchos jóvenes que recién comienzan su camino en la ciencia.

De carácter alegre, dinámico, emprendedor, detallista y meticuloso. Incansable investigador, trabajador, inquieto, curioso, inteligente, apasionado por la ciencia y el progreso del país. Defensor de la educación pública, deseoso de que todos puedan acceder a las mismas posibilidades de desarrollo, de despertar vocaciones y transmitir el conocimiento a futuras generaciones de científicos. Así es él. Muchos de los que hemos tenido el privilegio de trabajar con el Dr. Azcuy sabemos que estas cualidades le pertenecen y que no han desaparecido con el tiempo. Hoy no tengo más que palabras de agradecimiento no solo por las enseñanzas, el ejemplo y el afecto que nos ha dado a mis colegas y a mí sino, y principalmente, por lo que ha dado a nuestro país y a los países vecinos ¡¡¡Gracias Dr. Azcuy!!!!